

bert, D. Antonio Calleja (alias) Zambrano el Cura Palacios, Acuña y Castillejos, todos acusados y muchos convencidos de ser autores de papeles ó maquinaciones sediciosas."

Hasta aquí Alaman.

Alconedo bajo partida de registro fué remitido á España donde permaneció dos años preso, pero en su misma prisión se hizo admirar por los inteligentes en el arte, allí trabajaba en sus pinturas, sus relieves y con su producto tenía lo bastante para subvenir á sus necesidades y dejar algo en reserva lo que aprovechó en el momento de su libertad para hacerse de una excelente colección de pinturas que trajo consigo al volver á su patria. Más tarde se verá que Alconedo es muy digno de figurar entre los hombres ilustres del Estado de Puebla porque selló con su sangre, sus esfuerzos y sus sacrificios por la Independencia de México.



CAPITULO IV.

Gobierno del Arzobispo Lizana.—Destierro del Oidor D. Guillermo Aguirre Viana conspiración de Valladolid.—Se vijila en Puebla á Doña Petra Teruel.—Gobierna la Real Audiencia.—El Virrey Venegas.—Pasquines.—Cunde la moda de ellos en Puebla.—Temores de que en este lugar hubiera una imprenta clandestina.—Pastoral del Obispo Campillo contra esos pasquines.—Su afección por los realistas.—Cuantiosas sumas de dinero que envió á España y dió en México.—Marcha Flon á Querétaro.—Bendice el Arzobispo á sus soldados.—Muerte de Flon.—Macon, Ramos y Cardona primeros conspiradores poblanos.—La patriota Doña Mariana Rodríguez Toro de Lazarin.—Conspiración de Abril de 1811.—Quien la descubrió.—Personas inodadas en ella.—Aparición de Osorno á la cabeza de una guerrilla otra conspiración.—Entra Osorno á Zacatlán con su fuerza.

A Don Pedro Garibay, bajo cuya administración pasaron los últimos acontecimientos que he narrado, le

sucedió en el virreynato el Arzobispo D. Francisco Javier Lizana y Beaumont, quien tomó posesión el 19 de Julio de 1809, que entregó Garibay bajo su gobierno no hubo nada que se relacionara directamente con Puebla, sino eran las exacciones ó préstamos frecuentes que agobiaban á su comercio y agricultura, y el destierro ó remisión á España del Oidor D. Guillermo Aguirre y Viana, á quien se mandó volver de Puebla.

Desde que el Arzobispo tomó posesión, se decía que debía el virreynato á la sinceridad con que confesó á la Junta Central que había sido engañado en la separación de Iturrigaray y que estaba arrepentido de haber cooperado á tan horrenda maldad, confirmaba esta especie la circunstancia de que el Arzobispo Virrey se manifestaba sin embozo muy de acuerdo con todos los defensores de Iturrigaray, esto y la conocida debilidad de su carácter fueron los alicientes, para que los oidores continuaran en su sistema de abusos, especialmente D. Guillermo Aguirre y Viana, quien aprovechando cuanta oportunidad se le presentaba sacaba del Arzobispo Virrey cuanta resolución le convenía, entre otras la devolución de sus licencias como abogado, ó de la toga como entonces se decía, á D. Manuel Bodega, peruano, que había sido suspenso y privado del ejercicio de su profesión por haberse casado sin licencia del Rey con Doña Soledad Maldonado, natural de Puebla. La influencia del Oidor Aguirre en el ánimo del virrey era decisiva, y como sucede siempre los satélites del primero estaban insolentados. El Arzobispo empezó á tener noticias de que todos los enemigos de Iturrigaray lo eran suyos, y pronto se convenció de ello, por varios hechos.

D. Juan López Cancelada editor y redactor de la "Gaceta de México" publicó un artículo terrible contra el Alcalde Villaurrutia, el Arzobispo hizo que se le notificara la moderación y le hizo algunas prevenciones que al oirlas dijo: "Diganle al "Colegial," este apodo había puesto el Oidor Aguirre al Virrey, que los virreyes no son más que déspotas, y no deben mandar sino á los subordinados de la Real Audiencia. Supo esto el Arzobispo y en el acto lo mandó aprehender y bajo partida lo remitió á España en el navío "Algeciras."

Supo también que el Oidor Aguirre y Viana con quien era tan condescendiente, murmuraba y criticaba pública y escandalosamente los actos de su gobierno, luego que el Arzobispo estuvo bien cerciorado de la verdad, mandó á Aguirre que sin pérdida de tiempo saliera para Veracruz, en donde se dispondría de él. Grande fué la alaraca y escándalo que armó el Oidor al notificársele esta resolución al extremo que movió á todo el llamado partido europeo, ó *chaquetas* con cuyo nombre se conocían sus individuos porque cuando se establecieron los voluntarios de Fernando VII se les dieron esas prendas de ropa como uniforme. Las hablillas y las críticas de esos individuos no tuvieron límites llegando algunos en sus censuras hasta proferir serias amenazas; el virrey alarmado, ordenó que se volviera de Puebla á donde había llegado el Oidor Aguirre, rasgo de debilidad del Arzobispo que produjo el que los *chaquetas* salieran á recibir al camino al oidor, y en gran número lo condujeron en triunfo hasta la calle de Manrique donde vivía. Se dijo que en la formación secreta de un proceso tuvo mucha parte una Señora mexicana, viuda, pertenecien-

te á una familia distinguida, y cuya Señora era notable por su hermosura; después de la venida de Aguirre el Arzobispo desterró á Querétaro á la Señora donde se casó con un riquísimo propietario que al morir la dejó heredera de todos sus bienes.

A consecuencia de la conspiración que se descubrió en Valladolid, Morelia, á cuya cabeza estaba el padre franciscano Fray Vicente Santa María el Teniente D. José Mariano Michelena, y los secundaban el Cura de Huango Presbítero D. Manuel Ruiz de Chávez, el Lic. D. José Nicolás de Michelena, el Lic. Soto Saldaña el Teniente D. Mariano Quevedo y otros muchos, el Intendente D. Mannel Flon, mandó vijilar en Puebla á la Señora Doña Petra Teruel, quien sabedora de esto pretendió irse á una hacienda y no se le permitió.

En esta época fué cuando llegó á Puebla Lord Cocrane comisionado inglés que se llevó prestados los cuadros del convento del Carmen, según he mencionado en el lugar correspondiente.

Al Arzobispo Lizana sucedió la real audiencia de 8 de Mayo á 14 de Septiembre de 1810 y después entró al virreynato el Brigadier D. Francisco Javier Venegas quien tomó posesión el 15 del mismo mes cuando el grito de Independencia resonaba ya en las montañas de Guanajuato.

Desde luego Venegas llamó la atención por su figura porque llegó de pantalón estrecho y botas, pelo corto á peine, bigotes, y empezó á ser víctima de los pasquines, muy en moda en esa época, y á los que él daba grande importancia. A los tres días de su llegada amanecieron

en las calles que desembocan al palacio cédulas impresas que decían:

“Con botas y pantalón
Hechura de Napoleón.”

Días después amaneció pegado en la puerta del Palacio virreynal otro que decía:

“Tu cara no es de excelencia
Ni tu traje de Virrey
Dios ponga tiempo en tus manos.
No destruyas nuestra ley.”

Preocupado altamente Venegas con este pasquin tuvo la ocurrencia de contestarlo mandando fijar en la misma puerta del palacio en el mismo lugar donde apareció el anterior la contestación que daba y decía.

“Mi cara no es de excelencia
Ni mi traje de Virrey,
Pero represento al Rey
Y obtengo su real potencia.
Esta sencilla advertencia
Os hago por lo que importe,
La ley ha de ser mi norte
Que dirija mis acciones,
¡Cuidado con las traiciones
Que se han hecho en esta Corte!

No dejó de parecer chusco á los mexicanos este programa en arte menor, y la verdad es que no les inspiró gran respeto el nuevo delegado del Rey, estas impresiones se transmitieron rápidamente á Puebla por la misma comitiva y servidumbre del Intendente Flon, que desde esa ciudad se vino con Venegas y regresó des-

pués de las diversiones de la recepción. En otros acontecimientos que acaecían algo notables era seguro que el Virrey era víctima de los pasquines, al extremo que después de algún hecho preguntaba á su secretario. "No ha dicho nada el muerto?" Cuando murió D. Antonio Bringas, herido en la Batalla del Monte de las Cruces; Venegas por ser el primer oficial español que moría, creyó un deber honrarlo haciéndole un magnífico entierro en la Catedral, convidando á él, en nombre del Virrey el Canónigo poblano D. José Mariano Beristain y Sousa, notable y erudito bibliógrafo, el entierro de Bringas estuvo suntuoso asistió la real audiencia en cuerpo, y casi todas las autoridades reales, se consumieron velas de cera en grande cantidad, las campanas doblaron durante la ceremonia fúnebre á la que se dió la más grande solemnidad. A pocos días murió también un oficial mexicano á consecuencia de las heridas que recibió en la misma batalla de las Cruces, y fué enterrado sin ninguna pompa; al día siguiente le pusieron otro pasquin en la puerta, á Venegas que decía:

"¿Bringas era gachupín?

Su entierro fué un San Quintín.

¿Ene era americano?

Su entierro fué liso y llano."

La moda de los pasquines cundió á Puebla pero allí no se limitaban sus autores á la sátira, sino que lanzaban ideas y proclamaban claramente la independencia, esto espantó al Obispo Campillo, porque el 4 de Octubre día en que por la fiesta de San Francisco están muy concurridas las calles que conducen al templo de ese santo; amenecieron tiradas en dichas calles unas cedu-

litas pequeñas en las que se excitaba á la revolución. Los agentes de Flon registraban á los muchachos que fueron los primeros en recojerlas, muchos las entregaron á los religiosos franciscanos voluntariamente luego que las levantaron del suelo, y se empezaron á hacer pesquisas sobre la procedencia de esas cedulitas temiendo que la imprenta existiese en Puebla, después de muchas pesquisas inútiles, y con la conciencia de que en ese lugar había tantos partidarios como en México de la Independencia el Obispo Campillo como único remedio anatematizó por edicto de 26 de Octubre los pasquines y libelos infamatorios declarando que eran los conductores para comunicar el fuego y que todo el país se pusiese en combustión. Para mejor inteligencia de los sucesos que voy á narrar adelante, bueno es explicar que el Obispo Campillo era muy querido en Puebla, y desde que el Benemerito Cura Hidalgo levantó el estandarte de la Independencia en Dolores, el primero se mostró enemigo mortal y encarnizado de la revolución, oigamos á propósito de esto y para que se vea todo lo que sacó de Puebla para auxiliar á España tomo la relación que hace uno de sus más apasionados biógrafos. "Su celo: dice, apenas se dejó oír en Puebla el pavoroso eco de la revolución, cuando inmediatamente dirigió á sus diocesanos una pastoral en 30 de Septiembre de 1810, en que con palabras la más dulces y amorosas, y con discursos muy sólidos los exhorta á la paz y al respeto debido á las autoridades."

"Publicó un manifiesto en tres de Noviembre del mismo año sobre la impostura de que este país iba á ser entregado á los franceses ó ingleses, con que desva-

neció una especie muy seductora que no podía menos de irritar los ánimos. Reunió en el coro de la Santa Iglesia, á su clero y haciéndole un enérgico discurso sobre sus altas obligaciones le inclinó á prestar juramento de exhortar á la paz de trabajar por reconciliar los ánimos, y de *averiguar los sujetos que atizasen el fuego para denunciarlos al gobierno*, y por último impuso ayunos, convocó procesiones, hizo novenarios y rogativas públicas para implorar las misericordias del Señor en favor de su amado pueblo, siendo el primero en estos religiosos actos" "Repetidas veces iba rezando el rosario por las calles en las procesiones de nuestro adorable Jesús, y su Santísima Madre, y presentarse al pié de la ara santa cargado con las necesidades de su grey."

"Su patriotismo: esta virtud que debe ser la primera en el ciudadano consiste en aquel sólido y verdadero amor que dulce é irresistible inclina á hacer bien á la patria á contribuir á su libertad. El Señor Campillo tenía todos los caracteres de esta virtud. Si la madre patria se vió primero necesitada, exhausta y empeñada en una guerra que sobre ser dispendiosa le entorpecía sus relaciones mercantiles, por el imperio que tenía sobre los mares Inglaterra, enemiga entónces y después, sin convalecer de su miseria amenazada de un yugo extranjero, y sus hijos tomando las armas para resistirlo. Su Illma. ya que no podía otra cosa abrió sus manos y la socorrió con liberalidad dándole en diversas ocasiones la cantidad de *ciento setenta y siete mil pesos* en la forma siguiente:"

En Abril de 1805.....	25,000 pesos.
En Enero de 1806	25,000 „

En Abril de 1806.....	50,000	„
En Octubre de 1808.....	50,000	„
En Octubre de 1810.....	25,000	„
En Mayo de 1811.....	20,000	„ pa-

ra mantención de los soldados en la península.

Dirigió á sus diocesanos pastorales, la de 25 de Enero de 1805, de 3 de Agosto del mismo, de 12 de Octubre de 1808, y 20 de Mayo de 1811 para excitar y mantener en sus pechos el fuego sagrado del amor á la patria, cuyo feliz resultado fué que el clero hiciera donativos de no poca cuantía.

En 1806 dió.....	4,222 pesos 4 reales.
En 1809.....	31,946 „
En 1811.....	7,347 „ 5 „ 6 granos.
Total.....	43,514 „ 1 „ 6 „

Socorrió con5,000 „ á los obispos refugiados en Cadiz á consecuencia de los sucesos de España.

Prestó al Gobierno desde que comenzó la revolución 295,225 pesos 7 reales 11 granos.

Exhortó á los vecinos pudientes de Puebla para el préstamo patriótico, y por su mano se colectó uno de consideración en plata, acuñada, labrada y varios efectos útiles al Ejército. Escribió á los insurgentes Tápia y Osorno, desengañándolos, rogándoles y ofreciéndoles el perdón.

Para vestuario de los patriotas (voluntarios de Fernando VII) dió al

Muy Ilustre Ayuntamiento.....5,000 pesos.

Al Brigadier D. Ciriaco del Llano para vestuario de la Compañía de Chilapa	700 pesos
Para el de la Izúcar	500 „
Para el de la Compañía de Cazadores del Batallón de la Columna	700 „
Para el del Batallón de Asturias	1,000 „
Para voluntarios de Fernando VII	400 „
Para sueldos de los mismos	1,500 „
Para la expedición á Chiautla	140 „

Contribuyó para su pré y en circular de 19 de Noviembre de 1811 exhortó á los curas para que no les faltara.

Exhortó también á los pueblos para que se armasen á fin de no ser sojuzgados impunemente.

Sólo en tiempo del Obispo Campillo costó á los vecinos del obispado de Puebla 526,179 pesos la guerra de independencia, además de lo que el Intendente Flon, colectó, que ascendió aproximadamente á más de 300,000 pesos, sin contar los ganados.

Se ve que no podía tener la causa realista un partidario más acérrimo que el Obispo Campillo, quien no cesó de combatir á la revolución con frecuentes pastorales. Todos sus esfuerzos fueron premiados por el gobierno español con darle la Cruz de Carlos III.

Desde que en Puebla se tuvo noticia del levantamiento de Dolores empezaron la agitación y los sufrimientos para los habitantes de esta ciudad, las exacciones de dinero, la leva para cubrir las bajas del ejército y las persecuciones políticas, de las que fueron víctimas algunas personas porque apesar de la influencia del clero y del espionaje de los satélites de Flon, no faltaron hijos de

Puebla que se decidieron abiertamente por la causa de la Independencia en esa ciudad, y muchos en Atlixco, Izúcar y Tepeaca, y ya veremos que desde luego aparecieron con las armas en la mano, Osorno, Trujano, Tápia, y otros.

El virrey Venegas tomó desde luego la providencia de situar en Querétaro cuando supo el movimiento del Benemérito Hidalgo una fuerza respetable cuyo mando dió al Intendente de Puebla D. Manuel Flon Conde de la Cadena, marchando dicha fuerza de México el 26 de Septiembre de 1810 y componiéndose del Regimiento de Infantería de La Corona que se componía de dos batallones en alta fuerza, y cuatro piezas de artillería de á cuatro, agregándosele después la Columna de Granaderos que se componía también de dos batallones de siete compañías cada uno y los regimientos Dragones de México y Provincial de Puebla de Caballería, con este motivo el Regimiento de Infantería Provincial de Puebla salió de esta ciudad para la de México el 2 de Octubre del mismo año. El día que salió de México Flon con el Regimiento de la Corona se le hizo formar en batalla frente al Arzobispado y el Arzobispo Lizana salió al balcón y bendijo á la tropa.

La intendencia de Puebla permaneció relativamente tranquila todo el año de 1810 y en el siguiente empezó á ser teatro de varios acontecimientos, que empezaron con la condolencia y pavor que inspiró en Enero la noticia de la muerte de D. Manuel Flon en la batalla del Puente de Calderón, la de la captura de Hidalgo, Allende, y demás héroes que se supo en Puebla el día 10 de Abril.